

Portolio de impresiones

A PROPOSITO DE UN LIBRO DE VIRGILIO DAVILA

Por ENRIQUE A. LAGUERRE

Hablábamos el otro día de la necesidad de "recoger lo verdaderamente distintivo en nuestra expresión de pueblo hacia el logro de una jibaridad culta". Definida o no —más bien incoherente, como piezas de un rompecabezas—, tenemos una personalidad. Por su acento al hablar, por los vocablos particulares, por sus co...

ción viva de lo que puede hacerse hacia el logro de la jibaridad culta. Significa el prestigio de la temática nativa a través de un arte de fondo en vez de superficie. Dicha jibaridad aparece aún más culta en los cuentos de Belaval, las poesías de Manrique Cabrera y otras de Llorens, los dramas de Méndez Balle-

ma a sí mismo. Leyendo a este poeta sentimos unas entrañables ansias de huir al campo a vivir vida de aire y de sol... ¿Véis que los motivos de Horacio y Fray Luis repiten en un ambiente cuajado de portorriqueñidad?

Es evidente, sin embargo, la presencia de una fina melancolía por

Con la pop... las más bella... las más grand... lo personas d... ción aguda—... don labrar un... alcances artísticos tomando como fanal de orientación eso que hemos llamado "verdaderamente distintivo", es decir, "lo íntimamente portorriqueño que nos distingue de los demás pueblos." Personas más atentas a darse en beneficio del arte y de la idea que a convertirse en espectáculos. En esta tarea sobra el exhibicionismo y hay paso franco para toda generosidad. Los mares que nos rodean, ya lo insinuamos, no serán murallas cerradas, sino más bien rutas abiertas a la comprensión universal. Con los adelantos de comunicación, el mundo resulta demasiado pequeño para que cometamos la insensu-

Virgilio Dávila ha logrado un modo de decir las cosas, suave, sin estridencias. Se le nota agilidad y seguros propósitos estéticos. Trascendió del romanticismo y el modernismo, toleró otros ismos y ha conservado un modo muy suyo, artístico y comprensible a todos. Escribimos estas apreciaciones de espaldas a las inolvidables impresiones que nos dejó don Virgilio en nuestros tiempos de niño, cuando en los libros de nuestra escuela rural leíamos sus poemas nativistas o los cantábamos con música de Braulio Dueño. No nos dejamos cegar por el cariño que aún sin conocerle, le tuvimos al poeta que nos

ciente mañana y la palma real como el jibaro cantor y su novia rústica. Algunos poemas —v. gr. *Nace el día*— logran una movilidad sorprendente. Hay panteísmo en otros versos. En *En Verso* es un cuadro evocador de Pan. Cualquiera se figura que oye la flauta mítica... Una que otra vez, el poeta nos hace sonreír con alguna picardía. En *En Verso*, por ejemplo, Picardía sutil, aunque cimarrona, que se hace más notable en las coplas —esos volanderos cantos de amor que en nuestros campos tienen alas lo mismo que la calandria. Virgilio Dávila es leal a este pa-

SAGRADO **NOTA**
Universidad del Sagrado Corazón

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.